

Escarabajos y mariposas: El mundo es algo más que un problema a resolver

Beetles and butterflies: The world is more than a problem to be solved

MARIA ÁNGELES MARTÍN*

PABLO MARTÍNEZ DE ANGUIA**

Abstract

In the 1970s, while the environmental crisis began to become evident, the crisis of the family also began. Since then, biases and prejudices in some social and scientific circles have led to a radicalisation of positions that make dialogue difficult between the disciplines that make up the environmental problem. The proposal of the Magisterium of the Church in the concepts of human ecology and integral ecology need to be developed avoiding abstraction or reductionism in order to shed light on interdisciplinary dialogue. Amazement, understood as the beginning of the knowledge of the interiority of man and of reality, becomes the unifying path to understand the transcendence of creation and thus to understand the relationship between the two crises, in the family and environmental.

Keywords: Environmental Degradation; Human Ecology; Sense of Wonder.

* Universidad Rey Juan Carlos; angeles.martin@urjc.es

** Universidad Rey Juan Carlos; <https://orcid.org/0000-0001-8179-679X>; pablo.martinezdeanguita@urjc.es

Resumen

En los años 70, a la vez que se empezaba a evidenciar la crisis ambiental, también comenzaba la crisis de la familia. Desde entonces los sesgos y prejuicios en algunos entornos sociales y científicos han desembocado en una radicalización de posturas que hacen difícil el diálogo entre las disciplinas que conforman el problema ambiental. La propuesta del Magisterio de la Iglesia, en los conceptos de ecología humana y ecología integral, necesitan desarrollarse evitando la abstracción o el reduccionismo para dar luz al dialogo interdisciplinar. El asombro, entendido como el inicio del conocimiento de la interioridad del hombre y de la realidad, se convierte en el camino unificador de entender la trascendencia de lo creado y entender así la relación entre las dos crisis, familiar y ambiental. **Palabras claves:** Degradación ambiental; Ecología humana; Asombro.

Desde que en los años 70 se empezara a ser conscientes socialmente de la crisis ecológica hasta la actualidad, se ha producido una creciente polarización social y política en relación con cómo afrontar este desafío. En los años setenta, junto con la conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano, aparecían los primeros textos¹, que alarmaban sobre la incipiente problemática ambiental. En estas obras se podía entonces reconocer una esperanza en la humanidad y su capacidad para afrontar los problemas ecológicos. Hoy, sin embargo, este fogonazo de esperanza ha ido desapareciendo a la par que se ha ido acrecentando la radicalización en los planteamientos sociales y políticos. Estos planteamientos han ido adquiriendo sesgos ideológicos, también en ciertas posturas con bases científicas, para remediar los desafíos ambientales favoreciendo una mayor confrontación.

Un ejemplo de esto puede verse en el reciente artículo publicado en la revista científica *American Political Science Review*, titulado “Political

¹ Barbara Ward and René Dubos, *Una sola tierra. El cuidado y la conservación de un pequeño planeta* (México: Efé, 1972).

legitimacy, autortitarisms and climate change”². En él, sus autores plantean la posible legitimidad de implantar un autoritarismo como modelo político para combatir el cambio climático. Mittiga argumenta que dado que no hay esperanza en que el ser humano modifique voluntariamente las conductas que los científicos apuntan como causa de crisis ambiental, podría ser legítimo actuar impositivamente para remediar el desafío climático. Esta misma idea, de incompetencia del ser humano para entender las “evidencias científicas” se retrata en la película estrenada a finales de 2021, “No mires arriba”, una parodia social, que en la semana de su estreno en una conocida plataforma mundial, fue la más vista de su historia. Dos científicos descubren un meteorito que va a acabar con la vida en la tierra, pero ni la sociedad ni los políticos son capaces de afrontar el reto con seriedad.

Paralelamente a esta radicalización, se está haciendo cada vez más evidente la existencia de una crisis familiar y antropológica: el hombre no reconoce su papel en el mundo, ni siquiera en su propio ser y por tanto no entiende qué es la familia. No es casualidad que ambas crisis, la ambiental y familiar, tengan una fecha de inicio común entorno a mayo del 68, lo que da idea de que la cuestión ambiental y la humana o antropológica tienen una relación que no se ha acabado de entender.

La posmodernidad, que es nieta del romanticismo, aglutinó posturas procedentes tanto de la revolución sexual, como del pacifismo y el ambientalismo, generando lo que se conoce como ecologismo, un enfoque no uniforme que integra varias posturas sociales, políticas, y religiosas, así como de modos de vida vinculados a la conservación ambiental. Fue entonces cuando comenzó a producirse un cambio de paradigma, que hoy, ante la grave crisis ambiental ha eclipsado la razón y la interdisciplinariedad, para entender qué es el hombre, qué es la naturaleza y cuál es la relación entre éstos.

² Ross Mittiga, “Political Legitimacy, Authoritarianism and Climate Change,” *American Political Science Review* (2021):1-13.

A partir de este momento sociológico hubo un estallido de publicaciones en todos los ámbitos relacionados con las cuestiones que planteaban el ecologismo. Fue, entre otros, el inicio de la ética ambiental como disciplina. Y mientras el medio ambiente se descubría, la cuestión del hombre se relegaba a un segundo plano. En concreto, el planteamiento de mayo del 68 desarrollaba una nueva contradicción: romper los vínculos con el cuerpo y la familia al tiempo que exaltar una vinculación a “la madre tierra”. En palabras de Granados³: “El amor se aisla(ba) del lenguaje que el cuerpo comparte con el cosmos”. Esta pérdida de vínculos difícilmente iba a permitir estar abierto a entender la realidad, que es en sí misma relación y dependencia. Empezaba un tiempo nuevo marcado por las consecuencias del desinterés por los vínculos: comenzaba la desintegración familiar, que a su vez desencadenaba una pérdida del sentido de comunidad o capital social como definía Putman⁴, agravando la desconfianza social en la reciprocidad y generando un aumento de ansiedad personal.

Tiene sentido por lo tanto plantear, como una tarea pendiente y urgente, la comprensión de relación entre la naturaleza y el hombre en su dependencia. Así lo hacía ver el papa Benedicto XVI, quien en su discurso en el Parlamento alemán en 2011⁵ veía en el surgimiento de los movimientos ecologistas y la crisis ambiental la oportunidad para apelar al uso de la razón de un modo justo, integrador:

“Abrir las ventanas, hemos de ver nuevamente la inmensidad del mundo, el cielo y la tierra, y aprender a usar todo esto de modo justo. (...) Cuando en nuestra relación con la realidad hay algo que no funciona, entonces debemos reflexionar todos seriamente sobre el conjunto, y todos estamos invitados a volver sobre la cuestión de

³ José Granados, “Prólogo del Poema de Adán y Eva,” in Gonzalo Torrente Ballester, *Poema de Adán y Eva* (Madrid: Ediciones Didaskalos, 2020).

⁴ Robert D. Putnam, *Bowling alone: The collapse and revival of American community* (New York: Simon & Schuster, 2000).

⁵ Benedicto XVI, *Discurso del Santo Padre en su visita al parlamento federal de Alemania*, 2011, www.vatican.va.

los fundamentos de nuestra propia cultura. Permitidme detenerme todavía un momento sobre este punto. La importancia de la ecología es hoy indiscutible. Debemos escuchar el lenguaje de la naturaleza y responder a él coherentemente.”

Pero en este mismo discurso, Benedicto XVI continuaba señalando la relación a entender entre hombre y naturaleza, y apuntaba un camino de la razón por desarrollar.

“Sin embargo, quisiera afrontar seriamente un punto que —me parece— se ha olvidado tanto hoy como ayer: hay también una ecología del hombre. También el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo. El hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza, y su voluntad es justa cuando él respeta la naturaleza, la escucha, y cuando se acepta como lo que es, y admite que no se ha creado a sí mismo. Así, y sólo de esta manera, se realiza la verdadera libertad humana.”

Esta “verdadera libertad humana” a la que apela Benedicto XVI ac-túa armónicamente. A lo largo de la historia se ha comprobado cómo los totalitarismos han derivado en la degradación humana y del medio ambiente. Si como el Papa Francisco afirma⁶ “el ambiente humano y el natural se degradan juntos”, ¿puede ser la solución al problema ambiental recurrir de nuevo a un totalitarismo, por mucho que éste puede aparecer ahora bajo la apariencia de autoritarismo científico? La alternativa a esta posibilidad es la necesidad de ahondar en la ecología humana.

⁶ Papa Francisco, *Carta encíclica Laudato Si*, 2015, www.vatican.va.

Este término fue acuñado por San Juan Pablo II en 1991⁷ por primera vez en el Magisterio de la Iglesia en la encíclica *Centesimus Annus*.

“Además de la destrucción irracional del ambiente natural hay que recordar aquí la más grave aún del *ambiente humano*, al que, sin embargo, se está lejos de prestar la necesaria atención. Mientras nos preocupamos justamente, aunque mucho menos de lo necesario, de preservar los «hábitats» naturales de las diversas especies animales amenazadas de extinción, porque nos damos cuenta de que cada una de ellas aporta su propia contribución al equilibrio general de la tierra, nos esforzamos muy poco por *salvaguardar las condiciones morales de una auténtica «ecología humana»*. No sólo la tierra ha sido dada por Dios al hombre, el cual debe usarla respetando la intención originaria de que es un bien, según la cual le ha sido dada; incluso el hombre es para sí mismo un don de Dios y, por tanto, debe respetar la estructura natural y moral de la que ha sido dotado.”

La Iglesia siempre ha sido memoria para no desvincular el hombre con su propia naturaleza y con su comunidad; de ahí el desarrollo de la Doctrina Social de la Iglesia relativa al medio ambiente. La Encíclica *Laudato Si* es prueba de ello, incorporando el concepto de ecología integral, que no debe olvidar, la piedra angular de ésta, la ecología humana. La propuesta del Magisterio, de reconocer al hombre y a la naturaleza como creación amorosa del Padre está aún pendiente de “traducirse” en un lenguaje concreto como aporte de luz ante el reto histórico de la crisis ambiental.

La naturaleza posee una gramática compuesta por muchos saberes, siendo el dialogo interdisciplinar más necesario que nunca para llegar a una unificación explicativa de la realidad. La ecología, la economía, la sociología, la política, la ética y la teología son dimensiones que están

⁷ San Juan Pablo II, *Carta encíclica Centesimus Annus*, 1991, www.vatican.va.

presentes en la problemática ambiental. Eludir alguna de ellas implica no abordar en su totalidad el reto.

Todas las disciplinas del saber, hoy dominadas por una mentalidad utilitarista y constructivista tendrían que hacer examen sobre cómo tratan de “entender las cosas”. Como señala⁸ “la validez intelectual de las ciencias reside en su capacidad de decir algo sin tener que decirlo todo”. Y este todo es la realidad que siempre es más grande que nuestro conocimiento⁹. De ahí que todas las disciplinas que converjan en el debate ambiental deban decir “algo” en relación con los otros “algos” de cada una de las otras disciplinas, reconociendo que siempre se avanza en el conocimiento del “todo” sin agotarlo.

El acercamiento en el conocimiento de la totalidad necesita el diálogo con todos los saberes. Wendell Berry, pensador ambientalista lo ejemplifica desde la crítica al cientifismo que suele apoderarse en la ecología. “En nuestra necia insistencia en sustituir la visión por la tecnología, olvidamos que no somos los primeros en haber visto ‘toda la tierra’ desde esa distancia. Dante la había visto (Paraíso XXII, 133-154) desde un nivel más alto de logro humano, y a un precio mucho más económico y más ecológico, varios cientos de años antes que la NASA.”¹⁰

Para este “entender las cosas”, habrá que salvar dos posturas muy frecuentes, el reduccionismo y la abstracción. En relación con la primera, o como la denomina Esquirol¹¹ “la modernidad objetivante”, ésta sucede, por ejemplo, en la ecología cuando reduce al hombre exclusivamente a su ser natural. Esta reducción lleva en unos casos a malentender que dominar la naturaleza es una liberación del hombre, y en otros a presuponer que el hombre no pertenece a la naturaleza. En relación a la segunda, la abstracción, ésta sucede por ejemplo en la teología de la creación cuando

⁸ Alister McGrath, *Cautivados por el sentido. La ciencia la fe y cómo tratamos de entender las cosas* (Madrid: Ediciones UFV, 2018).

⁹ Michael Dominic Taylor, *The Foundations of Nature: Metaphysics of Gift for an Integral Ecological Ethic* (Eugene, Oregon: Cascade Books, 2020).

¹⁰ Wendell Berry, *La vida es un milagro*, trans. 2013 (Granada: Ediciones Nuevo Inicio, 2000).

¹¹ Josep Maria Esquirol, *Humano más humano. Una antropología de la herida infinita* (Barcelona: Ediciones Acanalado, 2021).

ésta no llega a la experiencia concreta, de “escarabajos y mariposas”, como dice Hans Urs von Balthasar¹², y la milagrosa variedad de formas de la naturaleza no es comprendida,

¿Cómo hemos llegado a esta situación en la que la abstracción o el autoritarismo ideológico invaden el saber, mientras que el hombre actual sigue desorientado en su existencia y el mundo continúa degradándose? En palabras de San Juan Pablo II en Cuatro Vientos¹³ “El drama de la cultura actual es la falta de interioridad, la ausencia de contemplación.”

Y para contemplar hay que dejar los sentidos abiertos. Si estos canales están cerrados a que entre en nuestro interior la realidad para interpelarnos en nuestra experiencia vital, la consecuencia será el aislamiento o la autorreferencialidad. Al contrario, si los sentidos están abiertos y la razón no se ciega en prejuicios, la experiencia personal lleva a constatar que el mundo es externo a la persona y que la vida no se ha inventado, es más, ha venido dada con unas condiciones. Esta contemplación lleva a reconocer que el hombre está hecho para recibir las cosas, que, en sí, tienen una atracción para ser recibidas.

La posibilidad de contemplar a través de los sentidos y saber que existen las cosas es algo universal. La existencia de las cosas es objeto de reconocimiento, no de demostración. Lo que sucede es por tanto accesible a cada ser humano. No se requiere erudición o formación previa para reconocer la existencia de las cosas, sí para su explicación. Si bien, esta explicación siempre parte de una pregunta que surge espontáneamente en la experiencia de la contemplación, en el asombro.

Santo Tomás de Aquino relacionó asombro con conocimiento. Se podría decir que basta el deseo de conocer, para aprender. La realidad del objeto, “lo no yo”, conmueve y sorprende, asombra, y por tanto despierta la necesidad de conocer aquello que emociona. El asombro no es un mero sentimiento; es el comienzo del reconocimiento. Y el sujeto que se

¹² Hans Urs von Balthasar, *The Glory of the Lord: A Theological Aesthetics*, vol. I, *Seeing the Form* (San Francisco: Ignatius Press, 1982).

¹³ San Juan Pablo II, *Encuentro con los jóvenes. Discurso del Santo Padre*, Base Aérea de Cuatro Vientos, Madrid, 2003. www.vatican.va.

sorprende ante la realidad, genera una interioridad, despierta al reconocer que es él quien recibe. Darnos cuenta del simple hecho de que existimos con nuestra complejidad y que nuestro deseo se corresponde con la capacidad para conocer un universo que a su vez permite ser conocido es en sí un misterio que sucede. El mundo está destinado a ser conocido a través de la receptividad que engendra el asombro. Es, a través de este encuentro, como empezamos a descubrir nuestro papel en el mundo y el significado de éste desde el afecto que sucede.

En la visión posmoderna se sofoca el conocimiento y la experiencia humana, lo que hace inevitable la degradación ambiental y humana, que no es otra cosa que una consecuencia de la evasión del hombre ante la realidad. En 1956, la considerada promotora de la denuncia ambiental, Rachel Carson vislumbró en un breve ensayo titulado “El sentido del asombro”¹⁴ que, para retomar la experiencia, era necesario cultivar este sentido innato del asombro. Carson había constatado en su vida profesional que la transformación de la naturaleza y el afán de su posesión disminuía toda relacionalidad real con el mundo, y viceversa. Esta posesión hacía que se perdiera una “piedad de la naturaleza”. Y sin esta piedad, se extingue la posibilidad de vislumbrar el significado detrás del misterio de la naturaleza. O dicho en sus palabras, “el misterio de la llegada a la playa de la migración del correlimos” se desvela solo a quien permanece asombrado. Este ensayo, curiosamente escrito por la mujer que desencadenó el movimiento ecologista a través de su otra obra, *Primavera Silenciosa*¹⁵, en la que denunció los efectos nocivos y la persistencia de compuestos químicos, ha sido, sin embargo, poco valorada y conocida dentro del mundo ambientalista. Rachel Carson nos abrió los ojos a la crisis ambiental, pero sobre todo mostró el camino más esencial y certero para conservar la naturaleza: Cultivar el sentido del asombro, puesto que, sin él, el cuidado del medio ambiente se reduce a una serie de códigos normativos que no tienen significado real para conservarlo.

¹⁴ Rachel Carson, *El sentido del asombro*, trans. 2012 (Madrid: Encuentro, 1956).

¹⁵ Rachel Carson, *La primavera Silenciosa*, trans. 2010 (Barcelona: Crítica, 1962).

Curiosamente, este pequeño libro sobre “El sentido del asombro” fue publicado póstumamente, si bien en su origen fue un artículo titulado “Ayuda a tu hijo a asombrarse”. Se reconoce en este título original la importancia de la familia para articular en el hijo este primer paso hacia la compañía del Ser: en palabras de Carson, “la compañía de al menos un adulto con quien poder compartirlo, redescubriendo con él la alegría, la expectación y el misterio del mundo en que vivimos.”

En esta misma línea Von Balthasar, coetáneo de Carson, nos señala que

“[un niño] solo puede llegar a ser verdaderamente él mismo cuando es despertado por el amor de otra persona, entonces se convertirá en un espíritu consciente, autocomprendido y reflexivo en la medida en que se entrega, en amor y confianza, es decir, en la fe, a la otra persona. Y cuanto más profundamente aprenda a través de este acto de entrega qué es la existencia y el Ser mismo, entonces será cada vez más capaz de crear una nueva entrega, que ahora es aventurarse hacia adelante en la confianza sobre la base del conocimiento experiencial... Quien capta esto puede también abrirse receptivamente a la naturaleza subhumana y, así, aprender cosas de los seres naturales, —de los paisajes, las plantas, los animales, las estrellas,— que una actitud puramente cognitiva [abstracta] nunca descubre. La profundidad de las formas significativas de la naturaleza, el significado de su lenguaje, la extensión de sus palabras de revelación, sólo pueden revelarse a quien se ha abierto receptivamente a ellas¹⁶”.

Actualmente hay ya voces que proponen educar en el asombro como la primera piedra del conocimiento, si bien, dada la cultura fragmentaria en la que vivimos, éstas solo se enfocan en el objeto que se estudia, y no en el sujeto que se asombra. Por eso es importante recalcar que

¹⁶ Hans Urs von Balthasar, *Man in History: A Theological Study* (Londres: Sheed & Ward, 1968), quoted in María Ángeles Martín and C. Lasher, “Nature as a School of Wonder,” *Quarterly Review of the Pontifical John Paul II Institute*, Issue 4, 2016, <https://www.johnpaulii.edu/>

es necesario no obviar el proceso del asombro. Éste surge de un modo unitario, en la unidad sobre quién soy yo y lo que me rodea. El misterio de la existencia es uno. Y esta existencia se muestra en seres que no son autosuficientes, ni completos en sí mismos, sino que son seres en dependencia, y por lo tanto viven la vulnerabilidad propia de su existencia. El sujeto conoce en el asombro y la contemplación del objeto. Para poder comprender la realidad de un modo inteligible, es decir total, es necesario trabajar en la unidad de este conocimiento, en lugar de fragmentar esta experiencia. De este modo, el asombro, que ha estado en el origen de todas las disciplinas, podrá desde cualquiera de ellas llevar a suscitar la pregunta del yo y la creación.

«Cuando contemplo el cielo...¿Qué es el hombre (...) ? » Ante este asombro, en la relación de la inmensidad de lo creado y la pequeñez de la criatura, el hombre descubre que se le ha concedido el poder de reconocer la gran sorpresa. El Salmo 8 nos recuerda el hecho primordial de descubrir a uno mismo y a su Creador. Así lo relataba el Cardenal San John Henri Newman en la *Apología pro vita sua*¹⁷, como un descubrir “luminosamente evidentes, yo mismo y mi Creador”. Y para él, como para nosotros, este el faro que sostiene el conocimiento vital.

Esta actitud que poseemos para volver al origen y superar divisiones, para vivir tal y como hemos sido llamados en la custodia del ser y la alabanza de su Creador, se nos recuerda de nuevo en la encíclica *Laudato Si*:

“Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos (...) El mundo es algo más que un problema a resolver, es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza”.

¹⁷ John Henry Newman, *Apología pro vita sua. Historia de mis ideas religiosas*, trans. 2010 (Madrid: Ed. Buey Mudo, 1864).

Bibliografía

- Balthasar, Hans Urs von. *Man in History: A Theological Study*. Londres: Sheed & Ward, 1968. Quoted in María Ángeles Martín and C. Lasher, “Nature as a School of Wonder.” *Quarterly Review of the Pontifical John Paul II Institute*, Issue 4, 2016. <https://www.johnpaulii.edu/>
- Balthasar, Hans Urs von. *The Glory of the Lord: A Theological Aesthetics*, Volume I, *Seeing the Form*. San Francisco: Ignatius Press, 1982.
- Berry, Wendell. *La vida es un milagro*. Translated in 2013. Granada: Ediciones Nuevo Inicio, 2000.
- Benedicto XVI. *Discurso del Santo Padre en su visita al parlamento federal de Alemania*, 2011. www.vatican.va
- Carson, Rachel. *El sentido del asombro*. Translated in 2012. Madrid: Encuentro, 1956.
- Carson, Rachel. *La primavera Silenciosa*. Translated in 2010. Barcelona: Crítica, 1962.
- Esquirol, Josep Maria. *Humano más humano. Una antropología de la herida infinita*. Barcelona: Ediciones Acantilado, 2021.
- Granados, José. “Prólogo del Poema de Adán y Eva.” In Gonzalo Torrente Ballester, *Poema de Adán y Eva*. Madrid: Ediciones Didaskalos, 2020.
- McGrath, Alister. *Cautivados por el sentido. La ciencia la fe y cómo tratamos de entender las cosas*. Madrid: Ediciones UFV, 2018.
- Mittiga, Ross. “Political Legitimacy, Authoritarianism and Climate Change.” *American Political Science Review* (2021):1-13. <https://doi.org/10.1017/s0003055421001301>
- Newman, John Henry. *Apología pro vita sua. Historia de mis ideas religiosas*. Translated in 2010. Madrid: Ed. Buey Mudo, 1864.
- Papa Francisco. *Carta encíclica Laudato Si*, 2015. www.vatican.va
- Putnam, Robert D. *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. New York: Simon & Schuster, 2000.
- San Juan Pablo II. *Encuentro con los jóvenes. Discurso del Santo Padre*. Base Aérea de Cuatro Vientos, Madrid, 2003. www.vatican.va
- San Juan Pablo II. *Carta encíclica Centesimus Annus*, 1991. www.vatican.va
- Taylor, Michael Dominic. *The Foundations of Nature: Metaphysics of Gift for an Integral Ecological Ethic*. Eugene, Oregon: Cascade Books, 2020.

Ward, Barbara, and René Dubos. *Una sola tierra. El cuidado y la conservación de un pequeño planeta*. México: Efe, 1972.

Artigo submetido a 22.08.2022 e aprovado a 13.01.2023.



